

facilidad con que se esconde: cierto día cazábamos a una de estas aves, que desapareció de pronto; yo sabía dónde estaba oculta; pero solo después de buscar mucho la vi agachada en un ribazo, de tal modo que solo se divisaba su rojo pico: hallábase en un punto donde parecía que no hubiera podido esconderse un pajarillo.

»Otra vez tiré contra una polla de agua en un pequeño estanque, donde solo crecían algunas matas de yerbas, y que no tenía doce pasos de diámetro: á pesar de ello desapareció, y aunque registré el estanque un buen perro, todo fué inútil. Entonces se desnudó uno de nuestros cazadores, penetró en el agua para explorar el fondo y la superficie, y no pudo encontrar ni las huellas. Otro á quien tiré, sumergióse también en seguida y no volvió á aparecer. Un amigo mio buscó una pértiga examinando con ella el fondo del agua allí don-



Fig. 212.—LA POLLA DE AGUA COMUN

de había desaparecido; entonces salió á la superficie y le matamos; á un individuo que en otra ocasión se había sumergido del mismo modo, le encontramos después de buscar mucho agarrado con los pies á la yerba y le cogimos con la mano.»

Liebe llamó mi atención sobre uno de sus ardidés mas curiosos. «Cuando se espera, me dijo el citado naturalista, la hora en que estas avecillas se hallan en el agua descubierta, cerca del terraplen de un estanque, y si acercándose á ellas con sigilo se trepa cautelosamente por la eminencia, saltando súbitamente al punto mas alto, las pollas asustadas se sumergen al punto sin dejarse ya ver mas. Entonces, si se fija bien la atención en la superficie del agua, se verá con frecuencia á una distancia de pocos pasos, la hoja de una livia ó de una rosa lacustre un poco levantada, y debajo de ella los negros ojos de una de esas avecillas, que sin moverse permanece cogida al tallo de una hoja, levantando á favor de esta, parte de la cabeza sobre la superficie del agua. Si se hace varias veces la prueba se verá también el movimiento de la hoja, á cuyo tallo se coge el ave, y se puede esperar el instante en que levanta con sigilo una parte de la planta.» Yo he seguido el consejo de Liebe y observado lo mismo.

La voz de esta ave es penetrante y fuerte: su grito de llamada se puede notar por *terr, terr*; el de aviso por *kerr, tett tett*; cuando se dirige á sus hijuelos grita *gurr, gurr*: también se la oye emitir una especie de chirrido ó grito fuerte, que se traduce por *kuirg* y parece ser la expresión del terror. Durante sus viajes lanza un grito alto y sonoro, equivalente á *keck keck*.

La polla de agua se despierta muy temprano y se entrega al descanso tarde. En los estanques que distan mucho de los lugares habitados se oculta durante todo el día en los caña-

verales, y solo por mañana y tarde se deja ver en los sitios descubiertos. Al acercarse un hombre huye rápidamente para refugiarse en un escondite; pero donde está familiarizada con la presencia de aquel, sabe que la protege y se envalentona mucho.

Dos pollas de agua, que habitaban en un estanque contiguo al jardín de Naumann, se habían familiarizado tanto, que parecían materialmente aves domésticas; sabían distinguir entre las personas conocidas y las extrañas; pero no les agradaba que las observasen mucho. Hasta olvidaban las molestias de que eran objeto: si después de coger una ú otra, se la soltaba luego, al cabo de pocos días no recordaba ya su percance. Los otros animales les eran antipáticos; huían de los perros y no se llevaban bien con las gallinas; su dominio parecía ejercerse solo sobre algunas aves acuáticas que habitaban cerca de ellas. Ahuyentaban á los patos, y acometían á las ocas; pero si aparecían muchas de estas, érales forzoso á las pollas permanecer tranquilas.

En la primavera, cuando las parejas buscan sitios con el objeto de anidar, los machos empeñan reñidas peleas. Apenas se deja ver una polla de agua desconocida, el macho se precipita sobre ella, medio nadando y corriendo por encima del agua, con las alas entreabiertas y la cabeza baja, cae sobre su rival y le golpea con el pico y las patas, descargándole varios aletazos; si no puede obligarle á que huya, llama á la hembra en su auxilio. Semejantes peleas ocurren también cuando ha dado principio la nidificación.

El nido de la polla de agua se apoya comunmente sobre hojas de junco dobladas, ó se halla entre varios troncos de caña, encima de la superficie líquida; rara vez se encuentra en seco, en alguna eminencia del terreno. El ave le suele colocar en pedazos de madera, como por ejemplo, en las tablas de las casetas de patos, que flotan por uno y otro lado. Macho y hembra trabajan de consuno en la construcción, y á veces le hacen con mucho cuidado; pero lo mas general es que le fabriquen muy toscamente. Se compone de hojas de junco secas, dispuestas por series, unas sobre otras, y enlazadas por arriba en forma de cúpula; la cavidad es bastante profunda. Terminado el nido, la hembra comienza á poner, y termina al cabo de unos quince días, depositando de siete á once huevos. Estos son relativamente grandes, es decir, tienen unos 0^m,047 de largo por 0^m,029 de grueso; son de cáscara gruesa y grano fino, lisa, opaca, de color amarillo rojo pálido, con puntos de un gris violeta y gris ceniciento, mezclados con otros mas pequeños, manchitas y rayas de un pardo canela y pardo rojo. Macho y hembra cubren por espacio de veintinueve días; el primero no releva á su compañera sino el tiempo suficiente para que busque su alimento. Mi padre recibió un nido que contenía once huevos muy adelantados en su desarrollo, tanto que se oía ya piar á los pequeños. Al ver esto dispuso que volvieran á colocar el nido en el sitio de donde le cogieron, y aunque habían trascurrido tres horas, la hembra volvió á cubrir, saliendo luego los pollos á luz. Terminada la incubación, la progenie permanece unas veinticuatro horas en el nido; la madre va después con ella al agua, y el macho la recibe con gritos de alegría. «Es muy curioso observar una familia de esta especie, dice mi padre: los hijuelos nadan al lado de sus padres ó detrás, y atienden á todos sus movimientos; si el macho ó la hembra cogen algun gusano ó insecto, corren con suma ligereza para recibirlo. A los pocos días pueden ya buscar por sí mismos el alimento, y sus padres se limitan á protegerlos y guiarlos, anunciándoles el peligro. Apenas oyen la señal, desaparecen y al cabo de algunas semanas no necesitan auxilio alguno: entonces hacen los padres sus preparativos para anidar otra vez.»

Si obtienen su segunda pollada, el espectáculo es todavía

mas agradable. «En el momento en que los hijuelos de la nueva cria llegan al agua, dice Naumann, los de la primera, que son ya medio adultos, corren hácia ellos, los reciben alegremente, los protegen y los guían: grandes y pequeños, jóvenes y viejos, diríase que todas estas aves no tienen mas que un corazón y un alma, si puedo expresarme así. Las de mas edad contribuyen á la enseñanza de sus jóvenes hermanas, con las que se manifiestan tan solícitas como cariñosas; les llevan el alimento en el pico, y se lo ponen delante, como lo hacían en otros tiempos sus padres con ellas. Todas estas aves atienden á sus quehaceres en la superficie del estanque; los pequeños siguen tan pronto á sus padres como á una de sus hermanas mayores; su continuo piar indica que tienen hambre, y aceptan el alimento que primero les ofrecen. Como el número de pollos de la segunda puesta es co-

munmente inferior al de la primera, y atendido que los padres no dejan nunca de prestar su auxilio, resulta con frecuencia que un individuo de la segunda pollada tiene dos guías que velan sobre él, satisfaciendo sus necesidades. Nada entre los dos, recibiendo sucesivamente caricias y alimentos; y en caso de peligro, las pollas de la primera cria avisan á las otras, obligándolas á que se oculten.»

CAZA.—En Alemania no se caza esta ave; en primer lugar, porque al hombre le complace mucho observarla, y en segundo, porque su carne tiene un sabor de fango bastante marcado. No sucede lo mismo en el mediodía de Europa, donde se mata cualquier animal con tal que parezca comestible.

CAUTIVIDAD.—Aunque la polla de agua observa un régimen mas bien animal que vegetal, alimentándose sobre

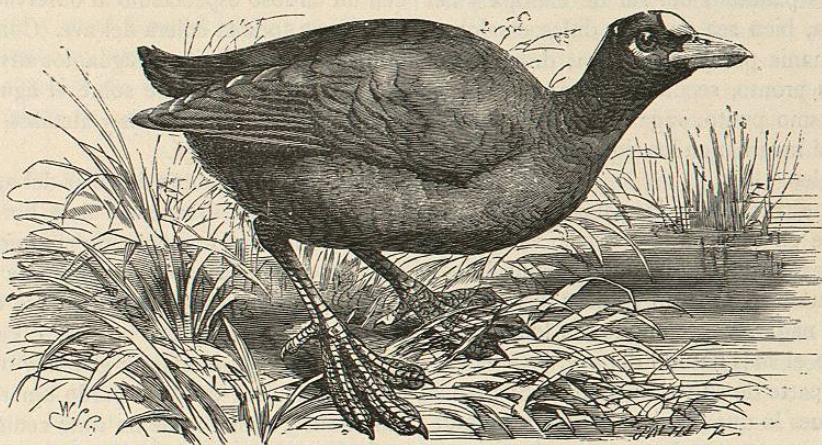


Fig. 213.—LA FOJA Ó PÁJARO DIABLO

todo de coleópteros, libélulas, efímeras, moluscos, chinches acuáticas y otros insectos, se la puede tener no obstante cautiva, y se acostumbra sin dificultad á su nuevo régimen. Resignase con su suerte, se encariña con el hombre, y se domestica casi tanto como un porfirio. Nosotros hemos tenido varias que corrian por el patio con las gallinas; introducíanse en las habitaciones, acudían cuando se las llamaba, y se conducían, en fin, como verdaderos animales domésticos. Sin embargo, aun estando cautivas se aprovechaban de todo para ocultarse, y lo hacían con notable habilidad: una de ellas se había fijado en la pared de un foso, y refugiábase allí apenas divisaba á cualquier enemigo. Permaneció todo el invierno en nuestro patio, de donde salía para ir á visitar los estanques próximos, hasta que al fin encontró una compañera y se domicilió en uno de aquellos para reproducirse.

LAS FOJAS—FULICINÆ

CARACTERES.—Las fojas ó gallinas acuáticas constituyen una sub familia, y difieren de los estagnicolinos solo por la estructura del pié y algunas particularidades de poca importancia. Su tronco es robusto, algo comprimido lateralmente; el cuello de longitud regular; el pico ligeramente comprimido, con bordes afilados y un poco denticulados; la callosidad de la frente es grande; las piernas bastante altas y fuertes, comprimidas en los lados y notables sobre todo por sus largos dedos, provistos de lóbulos membranosos; las alas, de longitud regular, tienen la segunda y tercera rémiges mas largas; la cola, compuesta de catorce á diez y seis rectrices, y muy corta, queda oculta debajo de las tectrices; las plumas pequeñas son muy espesas.

LA FOJA Ó PÁJARO DIABLO—FULICA ATRA

CARACTERES.—La foja negra, llamada también *foja mora*, tiene la cabeza y el cuello de un negro intenso; toda la parte superior del cuerpo de un negro apizarrado, y la inferior negro azulado; el iris de un tinte carmesí claro; la placa frontal de un blanco que tira al rosa; el pico blanco rosado por encima, mas rojo por debajo y azulado en la punta; los piés de color ceniciento matizado de verdoso, con la parte baja de la pierna circuida de rojo verdoso. Los pequeños presentan en el vientre una mezcla de negro y gris claro, por tener las plumas anchos filetes blancos; el blanco forma matices aceitunados.

La longitud de esta especie es de 0^m,47, por 0^m,78 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,23 y la cola 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave se encuentra en todos los puntos de Europa y del Asia central; inverna en África, en el sur de Asia y en Australia (1).

LA FOJA CORNUDA—FULICA CRISTATA

CARACTERES.—Esta especie, tipo de un sub-género, (*lupha*), y parecida á la precedente por el color, difiere por tener una cresta baja doble, cubierta de una piel desnuda, y

(1) Esta especie, llamada *focha* en Valencia, reside allí todo el año y es la especie mas comun de todas las que se ven en la Albufera. También suele encontrarse en dicho lago, aunque no todos los años, lo cual prueba que es rara, la *fulica cristata* ó foja cornuda, á la que en el dialecto del país se le llama *focha de cuernets* ó *focha de bañons*.

que corriéndose en ángulo agudo de adelante atrás, ocupa el centro de la parte anterior de la coronilla y abarca así el espacio desnudo de la frente. La longitud de esta especie es de 0^m,43, por 0^m,77 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,22 y la cola 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave representa á su congénere en España y Portugal y en el noroeste de Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La foja negra se encuentra en todos los estanques ó sitios análogos que le ofrecen condiciones favorables. Se aleja de los grandes rios, de los torrentes ó aguas de curso rápido y de las costas, fijándose con preferencia en las aguas estancadas y profundas, cuyas orillas están cubiertas de juncos y altos cañaverales. Abunda junto á los lagos de gran extension: cuando se halla en su residencia de invierno busca los que están cerca de las costas, los inmensos pantanos del sur de Europa y del norte y centro de Africa, bien sea en agua dulce ó salobre.

Se presenta en Alemania por la primavera, despues del deshielo, mas ó menos pronto, segun los años; permanece todo el verano en el mismo punto, vaga durante el otoño, y noviembre. Se detiene á invernar en los sitios donde encuentra aguas que no se hielan.

Segun lo indica ya la estructura de las patas, la foja negra vive mas en el agua que en tierra, á la que solo va hácia el medio día para descansar un poco y alisar su plumaje. Puede correr no obstante por un terreno llano y unido, pero sobresale mas en el arte de nadar, y este modo de locomocion debe considerarse como el mas natural del ave; bien es verdad que pasa la mayor parte de su vida nadando. Sus patas son excelentes remos, pues lo que puede faltarles de anchura les sobra en longitud; se sumerge perfectamente, ejercicio en que no le aventajan muchas palmípedas; descende á grandes profundidades, y ayudándose con sus alas, franquea grandes espacios debajo del agua. Sumergiéndose es como coge la mayor parte de sus alimentos, y como evita tambien los peligros. Su vuelo, aunque mas perfecto que el de la polla de agua, es no obstante pesado y fatigoso, y por esto no suele remontarse sino en raros casos. Cuando tiene precision de hacerlo, toma un fuerte impulso y corre revoloteando sobre la superficie del agua, azotándola con sus patas tan vigorosamente, que se oye á gran distancia el ruido que produce de este modo. Su voz es penetrante y se expresaria por *koeco* ó *kuico*; cuando el ave está excitada repite su grito dos ó tres veces, y entonces semeja el ladrido de un perrito; emite además un grito seco y breve, que se expresa por *pitz*, ó bien una especie de sordo gruñido.

La foja negra difiere notablemente de la polla de agua por sus costumbres: no es mas tímida que ella, pero sí mas prudente, y solo cobra confianza cuando reconoce que no debe temer peligro alguno. Aprende pronto á conocer á las personas, y así es que se fija algunas veces cerca de los lugares habitados, particularmente de los molinos; pero de todos modos, se aleja mas del hombre que la polla de agua.

Difiere además de esta última por no ser sus instintos tan sociables. Durante la estacion del celo, cada pareja tiene tambien su dominio, donde no permite la presencia de otra; pero cuando aquella pasa, las fojas se reunen en bandadas, con frecuencia muy numerosas. Cuando están en sus cuarteles de invierno, cubren completamente enormes superficies de los grandes estanques, algunas de las cuales miden mas de un kilómetro cuadrado; pero no les gusta estar con otras aves acuáticas, sobre todo con los patos, á los que ahuyentan siempre.

La foja se alimenta de insectos acuáticos, larvas, gusanos, pequeños moluscos y sustancias vegetales. No está bien pro-

bado aun si roba los nidos de las avecillas; pero no es inverosímil. Busca sus alimentos nadando y sumergiéndose, segun lo halle en la superficie ó en el fondo del agua. Parece que en los países del sur va en algunas ocasiones á los campos de cereales para comer; aserto que me parece probable, por lo que yo he podido observar en fojas cautivas. Se las puede tener mucho tiempo sin darles mas que granos, y acaban por acostumbrarse á ellos de tal modo, que los prefieren á la carne.

Si la foja se fija en un pequeño estanque comienza desde luego á fabricar su nido, y si es en uno de gran extension, habitado por varias parejas, debe sostener numerosas luchas antes de conquistar su dominio: donde viven varias de estas aves, no tienen fin las pendencias, las persecuciones y los gritos, segun lo ha dicho Naumann: si una de ellas traspasa sus límites, es ahuyentada por otra. Semejantes peleas ofrecen un curioso espectáculo al observador, pues es cuando se manifiesta toda la cólera del ave. Con el cuerpo recogido, y golpeando con el pico el agua, los adversarios adelantan uno contra otro, enderézanse sobre el agua por un súbito movimiento, y se dan picotazos y aletazos, hasta que uno de los dos emprende la fuga.

El nido está siempre á orillas del agua, entre juncos y cañas caídas, y con frecuencia flota libremente sobre la superficie; su fondo se compone de rastrojo y tallos; la capa superior de sustancias análogas, aunque mas finas, de juncos, yerbas secas y hojas cuidadosamente entrelazadas por lo regular. La puesta ocurre en mayo; consta de siete á quince huevos grandes, de cáscara gruesa y opaca, grano fino, color amarillo de ocre pálido ó pardo amarillo claro, con puntos muy finos y manchas de un tinte ceniciento claro, pardo oscuro y pardo negro. Al cabo de veinte ó veintitantos días nacen los pollos revestidos de un plumon negro, excepto en la cabeza, que es de un rojo de fuego. Sus padres los alimentan y guían, advirtiéndoles el peligro, y los defienden con valor. Durante los primeros días permanecen largo tiempo entre las cañas y en tierra, en los sitios donde están perfectamente seguros, y vuelven á pasar la noche al nido; despues se van alejando mas, y antes de poder volar bien viven ya independientes.

CAZA.—Aunque la carne de la foja sea mucho peor que la de las otras gallinulidas, se persigue al ave con empeño, porque esta caza es muy divertida. «A fines de setiembre, dice Naumann, cuando se hallan reunidas miles de estas aves en los grandes estanques libres de cañas y plantas acuáticas, embárcanse los cazadores en una docena de lanchas, y reman muy despacio hácia el lugar donde se hallan las aves. Al principio se levanta de vez en cuando una de aquellas; revolotea un poco sobre la superficie del agua y se posa luego; mas poco á poco se consigue rodear á toda la bandada, cuyos individuos manifiestan grande agitacion. Todas las fojas acaban por emprender su vuelo, y al azotar el agua con sus alas y sus patas, producen un ruido análogo al de una cascada lejana. No atreviéndose á dirigirse á tierra, pasan sobre las canoas, y las que no caen heridas por el plomo de los cazadores van á posarse á tres ó cuatrocientos pasos de distancia. Recogidas las víctimas, se continúa la batida hasta que las aves se remontan á mayor altura y desaparecen. Para los cazadores á quienes gusta el estrépito y ansian contar muchas víctimas, semejante cacería es un recreo sin igual.»

En las orillas del lago de Mansfeld, los pescadores llenan una canoa de piedras, ármanse de palos y se dirigen lentamente hácia las fojas. En el momento en que estas se agitan comienza la persecucion; les tiran piedras cada vez que reaparecen sobre la superficie del agua despues de haberse su-

mergido; y acaban por fatigarlas de tal manera, que se pueden aproximar lo bastante para matarlas á palos.

En Italia las cogen á miles con redes colocadas sobre el agua, de modo que pueden comprarse en los mercados por algunos céntimos cada una.

CAUTIVIDAD.—La foja no se puede conservar cautiva sino en un estanque bastante espacioso, y entonces ofrece mucho interés observarla. Siempre activa, recrea al espectador por su viveza, su carácter pendenciero y su valentia. Tambien se consigue su reproduccion, pudiendo estudiarse los bonitos movimientos de los pollos.

LOS HELIORNITIDOS— HELIORNITHIDÆ

En la América del sur y en el Senegal habitan unas singulares avecillas, cuyo lugar no está bien determinado aun, pero que por la conformacion de sus órganos internos, y sobre todo, de su esqueleto, se asemejan mucho á las gallinulidas.

CARACTÉRES.—Los heliornitidos, llamados algunas veces *colimbo-fojas*, son aves esbeltas y de reducida talla. Tienen el pico tan largo como la cabeza, delgado, convexo, y de cresta dorsal redondeada en su parte posterior; alas medianas, agudas, con la segunda y tercera rémiges mas prolongadas; cola flexible, compuesta de diez y ocho rectrices; tarsos cortos, cubiertos de pluma hasta la articulacion tibio-tarsiana; dedos mas largos que los tarsos, provistos de anchos lóbulos membranosos, que forman una corta empalmadura entre los dedos anteriores; el posterior queda libre. En las alas la segunda y tercera rémige son mas largas; la cola es fuerte y se compone de diez y ocho rectrices ligeramente redondeadas.

EL HELIORNIS DE SURINAM—HELIORNIS SURINAMENSIS

CARACTÉRES.—El heliornis de Surinam, *picapare*, como le llaman los brasileños, tiene la cabeza y la parte alta

del cuello de color negro; el lomo, las alas y la cola pardos; una línea sub-ocular, la garganta y la parte anterior del cuello, de color blanco; el pico de un amarillo de cuerno pálido, rojo en los individuos viejos, con la arista que tira al pardo y la punta manchada de negro; las patas de un amarillo rojizo; las caras interna y posterior de los tarsos, negras; los dedos rayados de este tinte al nivel de las articulaciones. Esta ave mide 0^m,31 de largo por 0^m,82 de punta á punta de ala, la cola 0^m,08 y el ala 0^m,14.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—«El heliornis de Surinam, dice el principe de Wied, habita en el Brasil y el Paraguay; segun Azara, remonta hasta los 25° de latitud austral, encontrándose por lo tanto en una gran parte de la América del sur. Se le ve con bastante frecuencia á lo largo de todos los rios del Brasil oriental.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave vive en medio de los compactos matorrales y espesuras de plantas acuáticas que sombreen las orillas del agua: es seguro encontrarla en todos los parajes tranquilos y solitarios; con frecuencia se posa en ramas flotantes y da saltitos. Se alimenta de insectos y granos acuáticos; para cogerlos sumerge á veces en el agua la parte anterior del cuerpo. Su voz se reduce á varios sonidos guturales, bastante fuertes, que si se oyen desde léjos parecen hasta cierto punto los ladridos de un perrito.

» Esta especie saca dos pollos por cada puesta: nacen durante la estacion calurosa, desnudos de plumaje; se ocultan bajo las alas de sus padres, y se cogen á ellas fuertemente con el pico. En el mes de diciembre maté cierto día un heliornis macho que cobijaba bajo el ala un recién nacido. Cuando los pequeños son mas fuertes, se les ve á los dos sobre el lomo de su madre, sumergiéndose con ella. Si le amenaza de muy cerca un peligro y no está con sus hijuelos, el heliornis vuela, pero solo para posarse en uno de los matorrales próximos mas espesos; cuando se le acosa mucho se oculta entre los zarzales de las orillas y sale á tierra para huir. Solo se sumerge en caso de absoluta necesidad, sobre todo cuando le disparan un tiro: puede permanecer largo tiempo debajo del agua, mas no permanece en ella tanto tiempo como los colimbos. He visto á esta ave á lo largo de las corrientes, hasta en el interior de las selvas vírgenes.»

QUINTA SUB-CLASE—NADADORAS

UNDÉCIMO ORDEN

LAMELIROSTROS—LAMELLIROSTRES

Los principios que hemos observado para asignar á los diversos animales el lugar que les corresponde, nos obligan á conferir aquí el primer rango á los lamelirostros. En ellos aparecen mas igualmente desarrollados los diversos caracteres de las nadadoras; sus movimientos son los que ofrecen mas variedad; su voz es mas agradable, los sentidos mas perfectos, y las facultades intelectuales superiores.

El pato salvaje es el tipo de los lamelirostros: encuéntrase sus caracteres en todas las demás aves del mismo orden, aunque uno ú otro mas ó menos modificado; pero si se saben distinguir los del primer orden de los del segundo, se hallará de nuevo el tipo primitivo del pato hasta en el flamante.

CARACTERES.—El carácter esencial de estas aves reside en la conformacion del pico, la cual les permite coger sus alimentos de una manera especial. Dicho órgano, rara vez mas largo que la cabeza, es comunmente recto, ancho, ligeramente convexo en su cara dorsal, y terminado en su parte anterior por una ancha lámina córnea; á los lados está guardado de laminillas, córneas tambien y foliáceas, engranándose las de la mandíbula superior con las de la inferior; excepto en los bordes, que son duros, está enteramente cubierto de una membrana blanda, en la que se subdividen algunas ramas del quinto par de nervios craneanos, á lo cual se debe que el pico sea un órgano de tacto de los mas perfectos. La